

Esta visión de la política se complementa con otra serie de referencias que terminan por conformarla como el ámbito de lo “intrínsecamente malo”: por dividir y usar a la gente en su provecho.

... por eso es que yo siempre estoy negativa con que pongan... bandería, porque nos es negativo para nosotros. Yo me refiero a la política barullera que vienen acá... acá cuatro, cinco monos a gritar, qué sé yo... “¡Viva Perón!”, y entonces, es lo que te hace... hay otros que tienen otras ideas y eso es negativo para nosotros.

La política, mediante la bandería, dividiría. Eso sería lo malo de la política. Porque pareciera haber una alta valoración del consenso, de la “unidad”, de que “todos estemos de acuerdo”:

Perdón, yo quisiera decir una cosa: está hablando una persona, ¿por qué la otra persona que quiere hablar no levanta la mano?, así vamos a escuchar todos y nos vamos a poner de acuerdo.

Todo lo contrario acontece en el ámbito de la política, donde la contraposición de los intereses, la percepción de los contrastes, está en la raíz misma de la identidad política: escuchar a todos no va a disolver tales contrastes, sino que, por el contrario, los va a hacer más explícitos.

La política, además, usaría a la gente, se aprovecharía de ella en su propio beneficio.

... no queremos seguir siendo engañados, entonces el que viene al barrio (a llevar a cabo algún tipo de trabajo voluntario), que venga como es... Cuando estos tipos vieron que no podían hacer nada, cuando vinieron los malvineros, que no podían hacer lo que ellos querían, se les acabó el amor por los pobres. Cuando nosotros le cortamos un poco esto, que no queríamos que nos politizaran, se les acabó el amor por los pobres y yo no quisiera tener otra desilusión de esas. O sea, ellos venían con una... a enseñarle a los pibes, pero también a servirse de los pibes.